

Con quien el dios inquieto
 Tuvo el coloquio siguiente :
 — Esta tabla principal
 30 De Júpiter, ¿cuánto vale?
 — Ésa, de ordinario, sale
 Vendida en medio real,
 — Y ésta de la diosa Juno,
 ¿En qué se suele vender?
 35 — Ésta, por ser de mujer,
 Suele venderse por uno.
 — Y esta del famoso dios
 Mercurio, ¿en qué sueles dalla?
 — De balde suele llevalla
 40 Quien me compra esotras dos. —
 Amargóle esta verdad;
 Pero juzgo sin pasión
 Que la propia estimación
 No suele dar calidad,
 45 Y que los que más están
 Con su estimación casados
 Sólo tienen de estimados
 Lo que los otros les dan.

ENIGMAS

I

Paso esta vida ruin
 Como un perro, al sol y al frío;
 Cubre el triste cuerpo mío
 Sola la piel de un mastín.
 5 Soy de los pobres más sán

Y enemigo capital;
 Al que sirvo soy leal;
 Llámame particulares
 Uno de los doce pares :
 10 No conviene decir cuál.

(Es un perro llamado *Oliveros*.)

II

Yo traigo en mi compañía,
 No sé por qué, una doncella
 Como se cuenta de aquella
 Que á su Narciso seguía.
 5 Asáltala cada día
 Mil veces un su enemigo :
 Yo soy ocular testigo,
 Porque me hallo al debate,
 Y ella, porque no la mate,
 10 Suele ampararse conmigo.
 En esto la pobre dama
 Se ejercita y entretiene,
 Hasta que la noche viene,
 Que se me acuesta en la cama,
 15 Hasta que el día nos llama,
 Que, vuelto al oficio viejo,
 Suelo pedille consejo,
 Y ella me lo suele dar;
 Y así, me vengo á mirar
 20 En ella como en espejo.

(Es la sombra.)

III

¿Quién es quien fraile se llama,
 Y sabe Dios si lo es,
 Con tranzado como dama,
 Del colodrillo á los pies?
 5 Verdecillo y descortés
 Salió de su nacimiento;
 Pero, por vuestro contento,
 Tirad del tranzado al flaire
 Y caeros ha en donaire
 10 Su nuevo comedimiento.

(Es el fraile de la haba.)

IV

¿Qué es lo que á veces gustamos
 De terrible sinsabor,
 Y cuanto lo da mayor,
 Mayor contento mostramos?
 5 La causa dello ignoramos,
 Y el efeto es necesario
 Casi en todos, de ordinario,
 Y así, venimos á ver
 En un supuesto el placer
 10 Con el pesar, su contrario.

(Es las cosquillas.)

V

Hembra soy flaca y doliente;
 Bajo á las veces del cielo
 Y al que me resiste suelo

Dar la muerte fácilmente.
 5 Y si la doy al valiente
 Con quien combatiendo estoy,
 De la suerte que la doy,
 Así me mata y destruye
 Quien de cobarde me huye :
 10 Bien claro he dicho quién soy.

(Es la hambre.)

VI

Hombres que gustos buscáis,
 Procurad poder tenellos :
 Mi cuerpo os doy por comida,
 En este pan encubierto.
 5 De la mañana á la noche
 Estoy en la mesa puesto,
 Esperando al que quisiere
 Recibirme por sustento.
 Yo soy sin principio y fin;
 10 Que tuve principio en tiempo,
 Y el fin de estar en el mundo
 Es sólo por gusto vuestro.
 Yo fuí cordero llamado,
 Pero después me vendieron,
 Y para que tengáis vida,
 15 Á mi cuerpo muerte dieron.
 Sin excepción de personas,
 Al ignorante, al discreto,
 Á los ricos y á los pobres,
 Por igual gusto mantengo.
 20 Los que llegan á mi mesa
 Todos me llevan entero;

Y, aunque no de una manera,
 Á todos les ha provecho.
 25 Y acontece muchas veces
 Comer y quedar hambrientos,
 Y á veces el que no come
 Queda harto y satisfecho.
 Yo voy debajo de palio
 30 Á visitar los enfermos;
 Si no me come el que debe,
 El comerme le es veneno.
 El que lo sabe lo diga,
 Y mire bien el discreto
 35 Qué puede ser esta enigma,
 Porque no es el sacramento.

(Es la comunión.)

Á LA MUERTE DEL DOCTOR HERRERA

— Detén, famoso Betis, la corriente
 Y sal del sitio ovoso á la ribera,
 Ceñida con ciprés la antigua frente.
 Dejarás de peinar la cabellera,
 5 Confuso de escuchar mi triste canto,
 Causado por la muerte de Herrera.
 Imita de Titán el triste llanto;
 Humedece con lágrimas tus ojos,
 Por falta de varón que falta tanto.
 10 Llevó la fiera Parca los despojos,
 La ciencia y santidad de tal persona,
 Cuya voz mitigaba mis enojos.
 Ayúdente las nueve de Helicon

Á llorar por Herrera, cuya gloria
 15 La Fama hecha lenguas la pregona.
 No celebran cretenses la vitoria
 De Júpiter, ni délficos de Apolo,
 Cual Bética eterniza su memoria.
 Desde la ardiente zona al frío polo
 20 Herrera se mostraba en sus efetos
 Como en el cielo el sol se muestra solo.
 Conmovía con éticos concetos
 Béticos pechos casi intolerables,
 Haciéndolos de pésimos perfetos.
 25 Ilustróse con hechos tan loables
 De caridad, movida con tal celo,
 Que quedan sus cenizas memorables.
 Al mundo lo encubrió el funesto velo,
 Y dejándonos viva acá su idea,
 30 Cesando de vivir, vive en el cielo. —
 Levantó la cabeza una napea,
 Y viendo al sacro Betis tan lloroso,
 Por consolarlo su saber emplea.
 Sumergióse y, con paso presuroso
 35 Dividiendo las linfas cristalinas,
 Tocó su blanco pie el sitio limoso.
 Allegóse á las grutas más vecinas,
 Donde halló las náyades hermosas,
 Ajenas de sus nuevas peregrinas.
 40 Estaban ocupadas estas diosas
 Cada cual su guirnalda componiendo
 De flores exquisitas y olorosas.
 En tanto que ellas van entretejiendo
 Sus coronas, la ninfa les propone
 45 Sus razones, las nuevas proponiendo :
 — Ninguna su cabeza se corone,

Pues que su anciano padre le lamenta
 Cual Filomena á su querida Progne.
 De Betis el dolor cualquiera sienta;
 50 Aumente con llorar los grandes males
 Que la infelice muerte nos presenta. —
 Esto dijo, y con pasos liberales
 Se salieron al prado deleitoso
 Y dejaron sus líquidos cristales.
 55 Del claro río el rostro lagrimoso
 Queriendo consolar, habló una dellas,
 De modo que causaba inmenso gozo :
 — Cesen, antiguo padre, tus querellas;
 No llores; que á quien lloras goza vivo
 60 Con su Criador de mil criaturas bellas.
 Si vieras de la muerte el raro archivo,
 Viendo del tiempo vago el movimiento,
 No fueras en llorar agora esquivo. —
 Dijo, y de modo, que causó contento
 65 Á Betis, que se estaba lamentando,
 Trocando su pesar en nuevo aliento.
 Con esto se llegaron paseando
 El claro río con las bellas ninfas,
 Y así, su paso á paso (1), van entrando
 70 Al sitio fresco de las claras linfas.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

Á UN RETRATO

DE MELCHIOR DEL ALCÁZAR, QUE ERA YA DIFUNTO

Este alcázar soberano,
 Donde estableció su asiento
 El más alto entendimiento
 Que cupo en sujeto humano,
 5 Es el que por justa ley
 Puso fama en su registro,
 Como á famoso ministro
 De su patria y de su rey.
 Tuvo la facundia y copia
 10 Del Griego tan celebrada,
 No con estudio alcanzada,
 Sino natural y propia.
 En toda dificultad
 Fué de celestial consejo;
 15 Sus acciones, luz y espejo
 Desta nuestra ciega edad.
 En suma, cuanto en él hallo
 De prudencia y de valor,
 Pudo invidiarse mejor
 20 Que mortal hombre imitallo.
 Cumplió la fatal medida
 De sus años y la cuenta
 Puntualmente á los setenta
 De su generosa vida.
 25 Fué al cielo y trocó á gloria
 Todo este mundano trato;
 Quedó su antiguo retrato,
 Que eternice su memoria.

30 Hecho este felice trueco,
Dió al retrato nueva luz
Protógenes andaluz,
Por otro nombre, Pacheco.

AL RETRATO DE FRANCISCO PACHECO

Pacheco es éste, que debe
Llamarse fénix, por solo
Favorecido de Apolo
Y de las hermanas nueve.
5 Dejóle el Cielo encargada
La perfección y hechura
De la divina figura
Por Apeles principiada.
Con artificiosa pluma
10 Saca del sepulcro al hombre,
Dándole vida y renombre
Que el tiempo no lo consuma.
Y así, sin igual alguno,
Usa el oficio de Dios,
15 Por estar entre los dos
Partido el poder del uno.
Su pincel levanta el vuelo
Hasta el ángel Micael,
Y de allí sube el pincel
20 Hasta parar en el cielo,
Donde pinta en aquel puesto,
Seguro de no tener
Quien se le pueda oponer,
No siendo Dios el opuesto.

25 Allí sujetó la Idea
De su arte no vencida,
Deseada, más no habida
Jamás de quien la desea.
Y él, glorioso de tenella,
30 Con ingenio soberano
Va sacando de su mano
Divinos traslados della.
Y así, no es de humano intento
Lo que Pacheco nos pinta;
35 Mas de materia distinta,
De celestial fundamento.
Pues con destreza invencible,
Lo que es espiritual,
Dándole retrato igual,
40 Le forma cuerpo visible.
Su vida, en suma, nos dice
Que le debe el Betis sacro
Levantar un simulacro
Que su memoria eternice,
45 Porque saque por la hebra
Después la posteridad
Que no menos que á deidad
La Vandalia lo celebra.

PERSUASIÓN Á ISABEL

Deja el llanto y la tristeza,
Gloria de las Isabeles,
Que son verdugos crueles
De tus años y belleza.

5 La pérdida del marido
 Considera que pasó
 Y el pesar no reparó
 Cosa de lo ya perdido.
 Y sustentar la herida
 10 Siempre abierta del dolor
 No promete bien mayor
 Del que le das á tu vida,
 Porque la tienen de suerte
 Tus lágrimas y crueldad,
 15 Que la luz de tu beldad
 Se ha vuelto sombra de muerte.
 Si quieres ver manifiesto
 El ciego error en que estás,
 Toma el espejo y verás
 20 El estado en que te has puesto.
 Porque, visto el daño, espero,
 Compadecida de ti,
 Que recibirás de mí
 Lo que aconsejarte quiero.
 25 Deja el triste luto aparte,
 Pon los alegres doseles
 Y arma la cama en que sueles
 Con tu Adonis recrearte.
 Ardán los ricos pebetes
 30 Que en tus regalos consumes
 Y usa de nuevos perfumes
 Y dé varios ramilletes.
 Cubre de perlas el cuello,
 Da luz á la tez hermosa,
 35 Cobra tu color de rosa
 Y esparce al viento el cabello.
 Trae calzado de Valencia,

Camisa de Holanda fina,
 Jubón, refajo y basquina
 40 De las telas de Florencia.
 Ponte la rica cintura
 Con los curiosos zarcillos;
 Los brazaletes y anillos
 Adornen tu hermosura.
 45 Calza guante de ámbar cano
 Y de oriental musco eleto,
 Con el que llaman *zibetto* (1)
 Los que parlan buen toscano.
 Haz ventana para ver
 50 Los ratos desocupados;
 Desvanece á los mirados,
 Si lo merecieren ser.
 Tus ojos cojan y lleven
 Las banderas y despojos
 55 De las almas y los ojos
 De los que á verte se atreven.
 La olvidada harpa encuerda,
 Tañe y canta letra mía,
 Pues que tu dulce armonía
 60 Con la del cielo concuerda.
 Porque cuando alegre cantes
 Te puedan todos llamar
 Bella sirena del mar,
 Peligro de navegantes.
 65 Usa en tu comida y cena
 Pollas roncás, perdigones,
 Gazapillos y pichones,
 Con buen jamón de Aracena.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

70 Bebe clarete, que quita
 Melancolías y alegre;
 Di luego mal de tu suegra,
 Y ande la risa y la grita.
 Recibe á brazos abiertos
 Cualquier placer que viniere;
 75 Si Venus algo pidiere,
 No te acuerdes de los muertos.
 Porque en cualquiera sazón
 Que madama se declara,
 Más vale vergüenza en cara
 80 Que mancilla en corazón.
 Tus afligidas doncellas,
 Que ya no sello desean,
 Ten por bien que no lo sean :
 Serás adorada dellas.
 85 Y en satisfacción y á cuenta
 De un hecho tan cortesano,
 Te darán ripio á la mano
 Para que vivas contenta.
 Ande, pues, tu planta bella
 90 Siempre verde y regalada,
 De contentos cultivada,
 Por el fruto que habrás della.
 Y así vivirás ufana
 Largo tiempo, y al fin déi
 95 Podrás usar, Isabel,
 El oficio de Diana.

ELEGÍA

AL MAESTRO ESPINOSA

En el margen florido y deleitoso
 Que con sus claras ondas Betis baña
 Vide una ninfa más que el sol hermosa;
 Con lágrimas regaba el suelo herboso,
 5 Su gran llanto sonaba en la campaña
 Y Eco le respondía dolorosa.
 Mostrándose piadosa,
 Sus trenzas rubias más que el oro fino
 Por las yerbas floridas
 10 Estaban esparcidas,
 Y el aire lleno del dolor vecino;
 Pero luego algún tanto
 Templó, hablando así, su grande llanto :
 — Llore la tierra, el mar y el vago viento
 15 El eclipse de un sol cuya luz clara
 Iluminaba el pecho más oscuro;
 Cese, Betis sagrado, el movimiento;
 Detén el paso, pues la muerte avara
 De virtud nos quitó un ejemplo puro,
 20 Y al peñasco más duro,
 Á las plantas que escuchan mis clamores,
 Á llorar ya citemos;
 Las quejas renovemos
 Y las inmensas penas y dolores
 25 De Progne y Filomena,
 Entre el cárdeno lirio y la azucena.
 Rubias napeas que en las claras fuentes
 Tenéis habitación, salid al prado

Y haced crecer, llorando, sus abrojos;
 30 Vosotras, flores, pues estáis presentes,
 Pintad en vuestras hojas con cuidado
 Deste caso los míseros despojos.
 Vosotros, tristes ojos,
 Id destilando en abundancia sangre
 35 Con que reguéis la yerba;
 Que, pues falta Minerva,
 Es justo que mi cuerpo se desangre,
 Porque el morir es gloria
 Al que siempre atormenta la memoria.
 40 Playas, pintad en vuestro verde manto
 Negros los lirios, negras las violetas,
 Si os mueve á compasión mi desventura;
 El narciso, la rosa, el amaranto,
 Los jazmines, los mirtos y mosquetas,
 45 Todos pierdan agora su verdura,
 Pues perdí mi ventura.
 ¡Ay, despiadada Parca, acerba y fuerte,
 Y cuán presto dejaste,
 Cuando el hilo cortaste,
 50 La discreción desnuda, el orbe en muerte,
 Y sola yo me duelo,
 Siendo el daño común á todo el suelo! —
 Dijo, y á punto puesto el claro río,
 Todo de ovas vestido y verdes cañas,
 55 Sobre la playa habló desta manera:
 — Cese el llanto, pequeño á tu albedrío,
 Sevilla, y el dolor de las entrañas
 Que te ha causado muerte amarga y fiera,
 Si quieres que no muera;
 60 Que si el Cielo ha llevado á tu Espinosa
 (Tesoro descubierto),

Ora que está encubierto,
 No por eso infelice, mas dichosa
 Te llames, ninfa bella,
 65 Pues él pisa en el cielo cada estrella.
 Toca la Fama su clarín sonoro
 Y esparce por el orbe mil loores
 De su virtud, su ciencia y de su vida.
 ¿De qué te sirve hacer ultraje al oro?
 70 ¿De qué te sirve que sin tiempo llores?
 Acaba presto; da al dolor salida. —
 Dijo, y ella movida
 Del justo ruego, dió al contento entrada,
 Y luego, paso á paso,
 75 No de contento escaso,
 Pisando aquella yerba rociada,
 Se entraron por las linfas
 Al sitio oroso de las rubias ninfas.
 Canción, yo te aconsejo
 80 Que aquí te quedes entre aquestas hayas,
 Y dirás solamente
 Lo que has visto á la gente
 Que tiene habitación en estas playas,
 Porque es error, sin duda,
 85 Que vayas á juzgado tan desnuda.

Á LÁZARO DÍAZ

Yo, Lázaro, amigo mío,
 Deseo el día en que os vea
 De la suerte que desea
 La seca tierra el rocío.